



◀ **Interior.** Dos pianos de cola reciben al visitante. :: SALVADOR SALAS

▶ **Edificio.** Acceso al palacio del XVIII por calle Beatas. :: SALVADOR SALAS

▲ **Variedad.** Más de mil piezas integran la colección del MIMMA. :: S. SALAS

▼ **Temporal.** Sala dedicada a las exposiciones temáticas. :: S. SALAS

◀ **Muralla.** Los restos medievales se han integrado en el espacio. :: S. SALAS

▶ **Salas negras.** Son las que exponen la colección permanente. :: S. SALAS

El MIMMA sale a la superficie

El Museo Interactivo de la Música deja el 'parking' de La Marina y abre una sede «inteligente» en calle Beatas



REGINA SOTORRIO

✉ rsotorrio@diariosur.es

El espacio, que se instala con dos años de retraso en un rehabilitado palacio del XVIII, propone catorce recorridos personalizados por sus más de 300 piezas

MÁLAGA. La música ya suena en calle Beatas. Ha costado dos años más de lo previsto y una inversión que ronda los tres millones de euros, pero el MIMMA ha salido definitivamente a la superficie tras más de una década en el aparcamiento de La Marina. El Museo Interactivo de la Música presentó ayer el nuevo y tecnológico envoltorio de su colección, unas mil piezas de las que se exponen más de 300. El fondo es el mismo, pero la forma es totalmente diferente. «Este es un museo inteligente», explicaba

el director Miguel Ángel Piédrola, en el recorrido que realizó junto al alcalde de Málaga, Francisco de la Torre, por el rehabilitado Palacio Conde de las Navas. Pero hay cosas que no cambian: también aquí el museo comparte espacio con restos medievales de la muralla de la ciudad.

No es un recinto expositivo al uso. No hay un recorrido preestablecido... sino catorce distintos. Cada visitante completará a la entrada un test con sus gustos e intereses y el espacio «se adaptará a su singularidad», apuntó Piédrola. Con una pulsera que funciona a través de radiofrecuencia, el museo detecta al usuario en cada una de sus salas y le propone un contenido concreto, ajustado a su idioma, su edad y sus conocimientos. «Porque un luthier querrá datos técnicos, a otro le puede interesar el contexto sociocultural de esos instrumentos y quizás un compositor busque escuchar sonidos para inspirarse», detalla el director, que avanzó que la información y las aplicaciones crecerán de forma progresiva (gracias al llamado Smart Museum Software).

Cuatro pianos reciben al visitante en este edificio del siglo XVIII restaurado por el Ayuntamiento (con un coste de 2,3 millones). Dos llevan el sello de la fábrica malagueña Juan López y López y Griffo; y otros dos imponentes pianos de cola lucen la prestigiosa marca Erard. Sobre ellos, cuelga una gran 'mano guidoniana', el sistema creado en el siglo XI por el monje Guido of Arezzo para la enseñanza de la música y con el que se puso nombre a las notas musicales. Al fondo, la sala denominada La Capilla per-

mite un breve 'retiro' para conocer la evolución de la música: de los sonidos de la naturaleza a la electroacústica. Al lado, la historia del MIMMA se cuenta a través de fotografías, empezando por la imagen de un pequeño Miguel Ángel Piédrola, el fundador de la colección y padre del actual director. Es el espacio que ocuparán las muestras temporales del museo.

EN DETALLE

▶ **Dirección.** Calle Beatas, 15.

▶ **Horario.** Lunes, de 10.00 a 14.00 horas. De martes a domingo, de 10.00 a 14.00 horas y de 16.00 a 20.00 horas.

▶ **Entradas.** Individual: 4 euros. Estudiantes, mayores de 65 años y grupos: 3 euros. Niños menores de 6 años: gratuita.

▶ **Más información.** 952210440, www.mimma.es.

Salas negras y rojas

La colección permanente se reparte a lo largo y ancho de los 1.450 metros cuadrados del rehabilitado Palacio Conde de las Navas y de un edificio anexo (que se adquirió por 680.000 euros). En las salas negras, se exhibe la colección con paneles interactivos para completar la información a través de la pulsera. En las rojas, el concepto de 'Se ruega tocar' se lleva al límite con decenas de instrumentos a disposición del público y una explicación virtual de cómo se usan. «El objetivo es que el visitante descubra constantemente cosas nuevas», apunta Piédrola. Hay guitarras, pianos, violines y todo tipo de instrumento conocido, junto a muchos otros poco frecuentes (como gunbri, sarangi, dar-

buka, balafón...) y fabricados con materiales como el caparazón de una tortuga o incluso un armadillo.

De una sala a otra, los pasillos están decorados con anécdotas y curiosidades, como que el instrumento más largo del mundo mide más que Pau Gasol –un trombón bajo– o que 639 son los años que dura la interpretación musical más larga de la historia, la de John Cage, que aún se sigue sonando en la iglesia St. Burchardi de Halberstadt (Alemania). No se desperdicia ni un metro para enseñar.

El museo no se acaba en la colección. Hay aulas para escolares –uno de sus principales públicos– y dos zonas de conciertos: una al aire libre en la azotea (donde se instalará una cafetería con acceso desde el exterior) y otra cubierta en la planta baja junto a la muralla medieval de la ciudad. Se repite la historia, pero ahora –como se felicitó Piédrola– con mucha más luz y a pie de calle. «El espacio que hasta ahora ocupaba (temporalmente) el MIMMA en el 'parking' de La Marina regresará a la Sociedad Municipal de Aparcamientos (SMASA) para ampliar sus plazas.